

celsidades; y en esto, como ya veremos, su clarísimo su fervor.

Miró à Dios, y miró al proximo por Dios, en aquel acto tan heroico, que queda referido, quando contandole vn Sacerdote la perdicion de vna pobre donzella, exclamò su fervor diciendo: *Ay Padre mio, por tan poco es ofendido mi Señor? diga, diga Usted, que vengan à mi Ec.* miró à Dios, y al proximo en aquella paz, que conserbò in alterable, porque ni jamás tuvo enojo declarado con persona alguna, ni mantuvo sin sabor, ò disgusto con su proximo: siempre con semblante placentero à todas suerte de personas de alta, ò vaxa esfera: atendiendo à los personajes por su dignidad, sin dignarse del pobre por su miseria. Miró à Dios, y al proximo en componer las discordias entre calados, que ò por zelos, o por interezes, ò por otras causas desavenidos, ocurría la parte lastimada, à la M. Leonor, esta llama ba al torno à la otra parte, y tales razones le dezia, que salian muy otros del torno, y no solo se vnian, sino que pedían perdon de sus necedades: así tambien conciliaba los animos de los amos con los criados, de estos con sus amos; de los Padres, los hijos entre sí, que la dulzura de sus palabras apagaba toda la fogosa amargura de sus corazones, y conque interviniese la caridad de la M. Leonor bastaba para que se compusiesen las mas acres discordias, y así lo decian ellos mismos: *La M. Leonor lo dixè pues basta*: tanto dominio como este cogió en el corazon de sus proximos, para mejorarlos.

Aun mas debe admirarse, que lo cogiese en los animos de las principales personas, que formaron tal concepto de la virtud, jayzio, y prendas de esta Sierva de Dios, que sus ruegos para con ellos eran como mandatos que no sabían excusarse, ni en su presencia se le negaban à cosa, que pidièse: porque la fuerza de sus razones los rendian à su dictamen, y en esto parese que andaba la mano de Dios, para que la mano de Leonor fuese la que derramase las piedades del Cielo, en el buen despacho de los litigantes, en la soltura de los presos, en las conveniencias para vnos, en el amparo de los otros, en la atencion à las viudas, en la commiseracion de los pupilos, y en consuelo, y alivio de toda la Ciudad, y comarca: à las interposiciones de la V. Madre antece dián siempre los ruegos à Dios, las oraciones, las mortificaciones para conseguir el buen despacho de los ahijados, y de este principio, y de su gran madures, que no se arrojaba à pedir, lo que no le constaba era justicia, venía el que todos le otorgasen lo que pedia, porque no era tanto rendirse à su respecto, quanto conformarse con su gran juicio, y su zelo.

Como en todo lo dicho, buscaba el bien del proximo, y nada menos, que utilidad suya, que es la perfeccion de esta virtud, en el segundo modo, que explica Santo Thomas, así tambien lo buscaba, su ardiente zelo en los consejos, y persuaciones, conque apartaba de la culpa à los mal vidos, juntaba à los mal casados, fervorizaba à los tibios, alentaba à los

vir-

virtuosos, instrua à los menos entendidos, consolaba los atribulados, y en todos difundia los afectos de su gran caridad. En el tercero modo, que es el efecto del amor al proximo, en socorrerlo en sus necesidades, ay era donde derramaba la prudente Virgen el anchuroso vaso del oleo de su caridad; dilatando los espacios de la commiseracion, aquanto alcanzaron sus fuerzas, y su estado. Criola Dios, como que la destinaba su providencia para socorro de miserables, de animo generoso, que de ordinario acompaña à la nobleza de los pechos, para que hiziera con gusto, el gusto del Señor, en alibiar à su proximo: *bilarem enim datorem diligit Deus*: y en los Siervos de Dios sobre la nobleza de animo, haze mucho el poco aprecio, que hazen de los bienes temporales, y el mucho aprecio, que consiben, en que sea con ellos alibiado el miserable: de aqui era, que ni sabía negarse la U. Madre quien con necesidad le pidièse, ni podìa veer necesidad, sin que se le fuese tras ella el corazon, para remediarla: y por esto sucedia, que sino tenia pronto el socorro, lo pedía de limosna, para hazerla al necesitado, executando aun tiempo dos virtudes, la de su mortificacion en pedir, que lo es tal en vn animo liberal, y la de la caridad en el menesteroso.

Para exercitar con la amplitud correspondiente à las frequentes necesidades, que ocurrian à la Madre esta virtud de la commiseracion, valio mucho la singular acceptacion, que tubo (à mas de la general en todo el Reyno de Guadaluza) con personas authorizadas, y poderosas, cuya expresion se declaró abiertamente en su enfermedad, y muerte, como veremos en el progreso de esta relacion; porque de aquellas se valia para el despacho, y consuelo de vnos, y de estos para el socorro, y alimento de otros, y como todos authorizados, y poderosos conocian, que todo lo empleaba bien su caridad, daban de sí, con beneplacito, ò de su gracia, ò de sus bienes.

Tubo esta pobre Descalza, graneros prevenidos, y abastecidos, de granos de mais, y frijol, sal, y pescado, conque socorria en lo mas corridiano à los pobres, con orden expresa, de que nada se negase à los señalados en estas limosnas, y la misma orden tenia dada para que se diese de votica, preparada para este fin en el torno à todos los enfermos, que acudiesen por ella: à pobres vergonzantes, viudas, y de otros estados daba entre año la comida, y candelas, y otras cosas de las necesarias, y cada año les daba las cargas de mais, y frijol, regulando las cantidades, segun las personas, que se mantenian, con esta limosna. A donçellas pobres ayudaba, ya con las camisas, ya con las naguas: y à las vezes, con el vno, y los dos pesos para zapatos. Lastimaba se mucho de los ordenantes pobres, y los socorria en sus menesteres. A los Sacristanes, y sirvientes del Convento de mas de pagarles con puntualidad, sus salarios, los atendia con caridad, ayudando

dolo

doles en sus familias, en lo que no alcanzaba el salario para vestir á sus hijos, y para todo el alivio, que necesitaba su pobreza. A vn pobre enfermo, que sobre su enfermedad padecia la desnudes, le embiaba luego, que llegaba á su noticia, camisas, y sabanas. Con la noticia tambien del desamparo de vna niña hija de buenos Padres, le paga la miga, y la viste, socorro, que continuó hasta su muerte, y aun se dize, que con otras de esta calidad, executó el mismo beneficio.

No se faciaba su ardiente caridad, aun con tan larga beneficencia con los pobres, y para satisfacer en algun modo á sus ancias, dá orden de que se de todos los dias en la porteria de comer á los pobres, y sabiendo la pobreza de vn Sacerdote, ordena, que se le de todos los dias el pan, que á ella le cabe de Comunidad, contenta ella con vn vocado: en que se cumplió el ingenioso dicho de S. Leon Papa: *fiat refectio pauperis abstinentia ieiunantis*: sea sustento del pobre, lo que se quita ási mismo el que ayuna. En los malos temporales de secas, y otros, affixiase mucho su compasivo corazon, y reconociendo, que sus efectos recaen principalmente en los pobres, por las carestias de bastimentos, aplicaba quanto era de su parte el remedio, haciendo en tonces con la Santa Comunidad procesion por los claustros, plegarias á Dios Nuestro Señor, con Novenas, con Oraciones, con penitencias, y no suspendia estas diligencias, hasta que moviá la Divina piedad, y embiaba el remedio de la agua, ó mudaba en buenos, los malos temporales: sabidores de esta piedad, los que tenian haciendas de campo, ocurrían á ella, ó en persona, ó por cartas, quando congojados de las secas, precian su perdicion, y la del Reyno, interponiendo para con Dios los ruegos de su Sierva: fundando su esperanza piadosamente, en que por los meritos de la M. Leonor, hariá Nuestro Señor con ellos, lo que tan declaradamente executó por su Padre el Santo Propheta Elias, que á su aduirtio, ó desterraba las nubes, para establecer las secas, ó las arrahia, para que se destilasen en llubias: *Et rursum oravit, Et caelum dedit pluiam, et terra dedit fructum suum.*

Quien tenia esta tan ensendida caridad en los estraños, como la executaria con los propios? El orden de caridad, que quiere el Señor en las almas sus esposas, lo estampó en el cristalino corazon de su esposa Leonor, y segun este avia de veer primero que á otros á sus hermanas las Religiosas. Mostrólo siempre con todas, yá de subdita, yá de Prelada, con aquella amabilidad, que era conatural á su nobleza, y con la verasidad, que es propia de pechos tan christianos como el suyo: á todos atendia, ayudaba, consolaba, se corria, con estimacion, con agrado, con cariño, y con lastima: lloraba con la desconsolada, era á la parte en el gozo con la contenta: sintiendo lo mismo, que cada vna, ó de gozo, ó de pena, para conformarse

con

con todas, y en todo con la divina voluntad, que nos lo enseña así por S. Pablo: (Rom. 12.) Siendo Prelada daba á todas el consuelo, sin que por esto faltase en vn punto de la observancia de su regla: la que para si era tan abstinentes, y procuraba lo fuesen sus hijas, en lo que ordena la regla, tenia grande esmero, en que se alimentasen bien, y nunca hubiese falta en el sustento cotidiano: buen dictamen de quien gobierna, escusar las quejas de los Subditos, rapandoles las vocas con el alimento: con las enfermas se desvelaba su fervor, asistiendoles personalmente aun teniendo enfermeras, que son exactas en su obligacion, para que nada les faltase de lo que requirere vna enferma, ó de especial alimento, ó de medicinas: en que dezia á los Medicos, no reparase, en lo que tal ves se necesita de medicamentos costosos, porque para eslo: *me vendiera yo, si necesario fuese* (dezia la caritativa Prelada:) á las que avian de tomar purga, ella la ministraba, madrugando á este intento, para darla á la hora señalada, y asistiendo despues á todos los menesteres de la paciente; y en este exercicio de caridad, fué siempre indefectible. Tal era el amor á sus amadas hijas, hermanas, que condolida de sus achaques, quanto ellas padecian en el cuerpo, lo sentia ella en su corazon: certificóse esta compasion, con lo que dexo referido, que le pidió al Señor, viniessen, y se transmutasen á su cabeza las fluxiones, que padecia la M. Antonia, para libertarla de este trabajo, y tolerarlo ella en su lugar, en que imitó á S. Pablo, que sentia como propias las enfermedades de sus proximos: *quis infirmatur, et ego non infirmor?* Mostrando en esta misma caridad de ser Madre de todas, como observa la delgadeza de S. Augustin, de la Gallina, que sola esta, entre todas las aves, descubre el ser Madre aunque no se vean los polluelos: porque enferma con ellos: desnudabase (como esta de sus plumas) ella de ropa, para abrigar á sus hijas con sus lienfos.

Na faltaron prodigiosos sucesos, con que parece aprobo el Señor los efectos de la caridad en su Sierva. En el torno hablaba con ella vn hermano Tercero, y dandole razon de la gran necesidad, en que se hallaba la Sacristia, é Iglesia de la Tercera Orden de aquella Ciudad, casi en el todo destituida de ropa, oyolo el compasivo pecho de Leonor, y anteponiendo para el devoto hermano los consuelos, los alientos, y las esperanzas en Dios, que provera de remedio para la defencia de su culto: le dixo se esperase vn poco: fuese ya tocada del fuego de la caridad, que prendió en su corazon, con la relacion del hermano, y á poco tiempo levantó tal llama, que entró en su Sacristia, y entre sacó animosa, Sobrepelizes, Albas, Manteles, Corporales, Palias, y Purificadores, y lo entrego todo al hermano: dexó este todo su desconsuelo en el torno, y llebo en su lugar imponderable regozigo: pero á la M. Priora azaltó luego el escrupulo, si avria faltado en aquella magnanima franqueza (en su parecer, necesario socorro) á la pobre-

za,

za, que aun en esto encarga tanto la constitucion de su orden: no sosiega hasta que lo consulta con la Supriora, y estando en esta piadosa contienda, rocan al Torno, acude al llamado la Supriora, y halla, que es vn forastero, que trae à la M. Priora ciento y cinquenta pesos, sin dezir quien los remite, sino solo, que se le dê resibo: llebolos à la presencia de la M. Priora diciendo: Madre nuestra aqui està ya la paga, que Nuestro Señor embia a U. R. por el socorro, que acaba de hazer à la Tercera Orden, sosieguese ya V. R. y deponga su escrupulo: sosiegose con esto, y mandò darle el recibo.

Semejante à este fue, otro caso en tiempo de carestia de semillas: acudian à la famosa caridad de la U. Leonor muchos pobres, a pedir mais para su sustento, à la porteria del Convento, pero la continuacion de tantos pobres, y todos los dias, agotaron el pobre granero del Convento, en tal manera, que no avia ya quedado, mas que vn poquillo de mais para las Religiosas, instaban empero los pobres con repetidos ruegos, y golpes en el torno; congoxose la tornera de su porfia, y acudiò à la M. Priora, representandole la instancia de los pobres, y que con vno, y muchos perdones, no se satisfician: respondió luego la caridad de Leonor: Anda hija, anda, y dales todo lo que hubiere, obedeciò la tornera, y despachò los pobres, pero saliendo ellos sobre socorridos, contentos, y entrando porcion de mais, que remitiò vn bien hechor al Convento, fue todo vno: que no somos tan prontos en dar al miserable, quanto el Señor en retribuir, si se executa la caridad con la fee que tuvo entonces esta su Sierva.

Eran manos escogidas de Dios las tuyas, para difundir por ellas su clemencia en toda suerte de necesidades, y trabajos. Sucediò tal ves, en el ingreso de aquella fundacion, en que padecieron, no pocas necesidades, que le ordenase la Madre Antonia Priora de el Convento, que cortase vnas tocas de bretaña, y le guarda se los pedafos, que sobaban, para ajustar las mangas de vna sobrepeliz, fue Leonor cortando tocas, y à los fines, se acordò del encargo de la Madre, affixiose mucho, y acudiò à la arca, à reconocer los retafos para las mangas: hallò no solo, lo que para estas era necesario, sino otras piezas de bretaña, que ni ella, ni la Priora, supieron de donde vinieron: de lo qual humillandose à Nuestro Señor le diò las debidas gracias; de estos aumentos, aun en cosas menudas para el bien de su Convento, y consuelo de las Religiosas, se dicen varias en la Relacion, que vino de aquel Convento de Guadalaxara.

Con estos casos, y con las frequentes, y largas limosnas, que en el tiempo de su gobierno tuvo aquel Convento de resibo, bien se dexa entender, que la extencion amplissima, que tuvo la U. Madre en el socorro de los pobres fue del agrado de Dios, pues si así no fuese, ni obrarà con ella los referidos prodigios, ni le correspondiera, aun en esta vida, con el ciento por

vno para su Convento, que no solo lo tuvo, y dexò abastecido de todo lo que dice sustento, sino rico, y abundante en su Sacristia, è Iglesia, con cantidad de plata labrada, en arañas, blandones, candeleros pequeños, xarras, vinaxeras, calizes, todos dorados, y otras muchas alhajas, todas hechas à todo costo por su primor: En lo interior adornado à todo esmero de su devocion, y vigilancia: lo que puede satisfacer al escrupulo que puede levantarse, como vna pobre Carmelita podia ser tan larga en las limosnas, sinendo la constitucion de su Orden, à que las dadibas sean moderadas, y como de pobres? Y si toda via nose quietare con lo dicho el escrupulo, se quietara con saber, que este punto lo tenia consultado con su Prelado el Sr. Obispo de quien tenia orden, para todo lo que executaba su caridad: y sabiendo que su Illust. con el gran concepto, que tenia de la U. Madre le remitia gruesas limosnas, y que otras personas autorizadas hazian en su proporcion lo mismo, se haze creible, que la cogian por instrumento, para repartir, con discrecion à los pobres, y desahogar por aquel medio su obligacion: pues estaban bien enterados, que socorrido en lo necesario el Convento, lo restante lo empleaba Leonor, en alivio de los miserables, de quienes ella, como quien entendia tanto en los pobres tenia por ventura mexor conocimiento: fue la V. Madre como vn rebalzo de aguas, que entrando en el por varios conductos, las reparte despues el diestro labrador segun lo necesitan las tierras, para fecundarlas: esto executabà la Sierva de Dios; que las limosnas, que venian à ella, como agua, quedando con jugo su rebalzo, repartia luego à los pobres sedientos del socorro, segun reconocia la necesidad de cada vno, tocando solo en su persona de estas aguas, la que es propiedad suya, limpieza, y pureza de alma. *Veruntamen, quod superest date elemosinam: Ecce omnia munda sunt vobis.*

SV CHARIDAD CON LOS DIFVNCTOS.

COMO el sol, que en beneficio del hombre, vivifica las plantas para que coxa de ellas el sustento, extrahe con la fuerza de sus rayos las aguas del centro de la tierra, para que virtiendo sobre su has los veneros, lo refrigere sin que aya viviente, que no disfrute de su influxo, porque nada se esconde a su beneficencia, que no para en esso, sino que pasa, y traspasa à las entrañas de la tierra, para engendrar en ella el oro, y plata, medio en que consiste en lo natural, el pasar commodamente de la vida. Así la V. Leonor no solo vivificò a su proximo con el sustento sobre la tierra, sin que huviera necesitado en Guadalaxara, que no sintiera su beneficencia, sino que pasando su calor, hasta aquel que padesen las benditas Animas en el Purgatorio, las socorria con tan activa generosidad, que tenia hecho en-